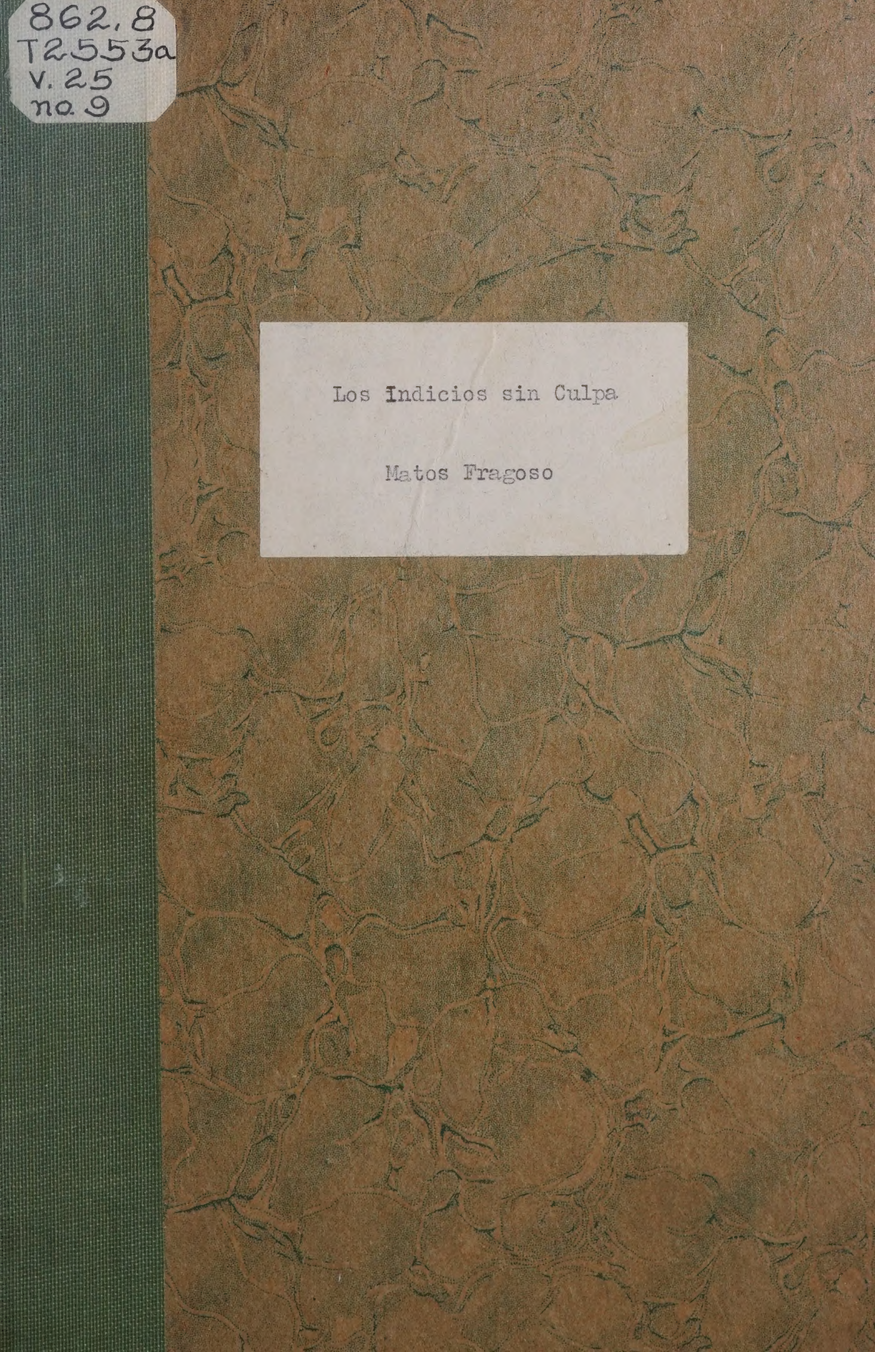


862.8
T2553a
v. 25
no. 9
Los Indicios sin Culpa
Matos Fragoso

COMEDIA
FAMOSA.
DE LOS INDICIOS SIN CVLPA.
DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrique.	*Doña Beatriz.*
D. Diego de Vargas.	*Diana.*
Carlos.	*Floreta.*
Aguado.	*Octavio.*
Porcia.	*Sargento.*

IORNADA PRIMERA.

Sale don Diego de Vargas, Capitan viejo, y un Sargento.

Dieg. En casa de Mompabon
voy a jugar, quedese.
rg. Haze obscuro;
Dieg. Solo iré,
no importa.
rg. En esta ocasion
me pesa de ser obediente.
Dieg. Vayase con Dios, que tarda,
recoja el cuerpo de guarda,
señor Sargento la gente,
que son las diez.
rg. Con justicia,
pueden Capitan llamalla,
Alexandria de Palla
Convento de la milicia.

Disparan dentro vna pistola.
Oct. Muerto soy.
d.Dieg. Espera agora. *Porc.* Iesus.
d.Dieg. En que parte ha sido?
Sarg. En esta casa es el ruido.
Flor. Cierra la puerta, señora.
Sarg. Capitan, vamos de presto.
d.Dieg. Aguarde, que sale gente.
Sale don Carlos con dos pistolas.
d.Carl. Mas descansado se siente
mi coraçon: mas que es esto?
Cavalleros, quien su honor
esta noche ha satisfecho
en esta casa, y han hecho
la hazaña de mas valor,

que contarà Lombardia,
pido que passo le deis;
y si lo sois, ya sabeis
se deve a la cortesia,
que los nobles se acrisola,
suplicoosno seme niegue,
ò sera fuerça lo ruegue
la boca desta pistola.

Sarg. Conozcamosle primero.
d. Die. Que necio empeño, id cō Dio
Car. El cielo osguarde a los dos. *va*
d. Die. El os libre, Cavallero;
no esperemos que otro salga;
esta casa nos invoca,
el socorrerla nos toca,
aquel su suerte le valga. *Van*

Sale Floreta, Octavio, y Porcia.

Flor. Con la muerte tropieço en cada passo.
Oct. Perdonadme, señora.
Flor. Que triste caso!
Por. Ay. *Flor.* Verdad desdichada.

Sale don Diego, y el Sargento.

d. Dieg. Tristes vozes.
Flor. Ay misera criada.
d. Dieg. Quien es? *Flor.* Vna infelice;
esta muerte lo dize;
si eres Enrique, mira
a Octavio muerto:
ya tu bien que espira?

Corre vna cortina, donde aparece vn estrado, y dos buxias sobre vn bufete, y vna caida y vn taburete caido y Porcia sobre el estrado, y Octavio en el suelo ensangrentado.

Valgame el cielo santo!
que no es Enrique.
d. Dieg. Que dividido llanto,
los temores resiste,
y el caso de desta tragedia triste,
que por la puerta agora
passamos, y el rumor tan a deshora
nos detuvo, y queremos
saber la causa deste mal que vemos.
Flo. No sé mas de que es cierto, que Octavio
està sin vida, y Porcia muerta.
d. Die. Este es desmayo, pues mi mano toca
con vida los alientos de su boca,
y porque remediemos esta dama,

este difunto agora
dexemos(y a mi casa esta señora
llevad Sargento)hasta saber el caso
deste triste fracaso;
tu cierra aquesta sala;

Llevan a Octavio.

vn Angel es en hermosura,y gala.
Flor. Vuestras piedades sigo.
d. Die. A vuestro amparo quanto puedo obli (go.

Vanse.y cierran la cortina,y sale D. Beatriz cõ vn papel en la mano,y Diana con vna buxia, y sientase doña Beatriz en dos almuhadas que ha de auer,y vn estrado y Diana pone la luz en vn bufete.

Dia. Has de aguardar a tu padre?
Bea. Leyendo le aguardarè,
este cuydado heredé
deste que muriò mimadre.
Dian. Si juega,presta paciencia.
Bea. Dexa essa luz. *Dian.* Y en efecto,
que has de hazer?
Beat. Este Soneto,
que Carlos hizo a mi ausencia,
passaré,que mis passiones
assi las suelo engañar.
Dian. Voyme por no perturbar;
Amor,todo es ilusiones. *Ap.* *Vase.*
Lee Beat. Desde que me aparté, señora mia,
de tus divinos ojos,vivo ausente,
los terminos pisando al Occidente,
como la tarde al espirar del dia.
Muero como centella que solia
vivir por cuenta de la vnion ardiente,
que se deshaze en humo brevemente,
desvnida del alma en quien vivia.
Parte(con luz)pero despues la hereda
con su postrero parasismo el viento,
pues de la propia suerte me consumo.
Que este ardor breve,q̃ en mi vida queda
de ti procede,y como està violento,
es centella, que presto ha de ser humo.

Sale Diana.

Dian. Dame albricias, señora,
Carlos te viene a ver.
Beat. Entre en buen hora,
que amor todo lo allana,
Entre Carlos, Diana.
Dian. Parece delvario,
entra Carlos.

Sale don Carlos.

Beat. Querido ausente mio.
Carl. Querida, Beatriz, mia.
Beat. Hurtò la noche la ventura al dia:
Diana, mira a la puerta.
Dian. Està, Beatriz, de mi cuidado cierta.
Beat. Carlos, que buelvo a verte? (*Ap.*
Carl. Los dos murieron, que dichosa suerte.
Beat. No merecen tus ojos mis desvelos.
Carl. No me agradezcas que te vea.
Beat. Ay Cielos!
dime, mi bien, que tienes,
si a verme vienes, ò a matarme vienes?
Carl. Vengo, señora mia,
con honra libre del mayor cuydado;
tuyo como solia.
Importa que esta noche;
Beat. Estas turbado?
sossiegate.
Carl. Bien puedes,
me guarden de tu casa las paredes?
Beat. Siempre, Carlos quien vive
amante, como yo, si de su ausente
vna carta recibe,
en rompiendo la enigma diligente
con los ojos passea
primero sus renglones, que la lea.
Y si encuentra en la carta,
confusamente vna palabra triste,
de los ojos la aparta;
buelve a leerla, y el temor resiste
otra vez sus enojos;
y el mal no sabe, aunque le vén sus ojos;
pues de la propia suerte,

co3

como papel de amante te recibo;
quiero Carlos leerte,
para saber de ti; pero concibo
temores al deseo;
ya aunque te miro, Carlos, no te veo.

Que viene tu padre.
.Ay triste!
en sabes los aposentos
l jardin, en ellos puedes
conderte.
Presto, presto.
.Baxa por essa escalera.
No me has de ver?
.Si, mi dueño,
ra saber lo que traes,
te he visto, y no te veo;
priessa Carlos, apriessa,
ierra el postigo.
.Ya cierro.

*Carlos por vn postigo, que ha de
, y sale por otra parte D. Diego, el
Sargento, Porcia, y Floreta.*

Dieg. En esta casa, señora,
ue aveis de hallaros prometo,
adre, y amparo, estareis
culta, mientras sabemos
causa desta tragedia:
pues d. d fma y ovuestro
s cobrasteis facilmente,
ad muchas gracias al Cielo;
ue la cota de valiena,
ue es gala, y defensa a vn tiempo,
esistiò tantas heridas,
omo os tiraron al pecho.
c. Vuestra nobleza conozco
n las piedades que veo.
t. Que es esto, señor?
Dieg. Beatriz,
n desdichado sucesso;
mas pues no sabeis, señora,
ò no quereis, que es lo cierto,
dezirnos el agressor,
bolveré con el Sargento
a inquirirle, y amparar
vuestra casa.
Porc. Cavallero
no sé mas de que naci.
D. *Die.* Desdichada por estremo:
a esta dama, y su criada
preven, Beatriz, aposento:
Vamos, guardeos Dios señora.
Porc. Guardeos, señores, el Cielo.
Sarg. No conocer aquel hombre
no fue bien.
D. *Dieg.* Calle Sargento,
riña solo sus pendencias;
conocerle? si por cierto;
pareceles que quisiera?
no ay mas de a vn hôbre resuelto,
y restado conocerle?
si él no teme, siempre temo
a quien hago sinrazon;
la pistola fue lo menos,
la razon es mas valiente,
no me pesa de lo hecho.
Vanse los dos.
Bea. Triste estais, mas en mi casa
aveis de hallar, a lo menos
vna criada, que os sirva;
y para vuestro consuelo
vna amiga que teneis.
Por. No sé, señora, que tengo,
que por estraño los males
los ignoro, y los padezco.
Beat. Sois Napolitana?
Porc. Si. *Beat.* Vivis sola?

Por. Dueño tengo.
Beatr. Y como os llamais?
Por. Clavela.
Beat. Hermoso nõbre es el vuestro,
y por vida de las dos
han sido, Clavela, zelos
estos pesares?
Por. Señora,
no sé mas que queda muerto
sin ocasion en mi casa
de mi patria vn cavallero,
de vna vala disparada
de vna pistola, que el trueno
oi, ignoré la causa,
que darme muerte quisieron,
que al ruido me desmayé;
que en vuestra casa me veo
como veis; esta es mi historia,
que no me afligais os ruego.
Beat. Pues no suelo ser prolixa;
mas importame el saberlo,
que grandes sospechas junto. *Ap.*
Oye Diana, que ha hecho
vna notable pesquisa
contra Carlos mi rezelo.
No estava en Napoles Carlos,
y sin avisarme dello,
a Alexandria se ha venido;
no es de Napoles el muerto,
no es de Napoles Clavela,
y vienen los dos a vn tiempo
como ves, ella assombrada,
él misterioso, y suspenso.
Ella llena de temores,
él aunque animoso, huyendo
como quien busca sagrado
del crimen que tiene hecho.
No es hõbre Carlos, no es hõbre,
Diana, que el mejor dellos,
ausente se muda como
veleta de harpon al viento.
Mal aya quien por ninguno
la voluntad pone a riesgo.
Porc. Al fin, Florera, no sabes
si fue Enrique.
Flor. No lo creo,
escondime como he dicho
temerosa en mi aposento
en oyendo la pistola:
dexalo, señora, al tiempo,
que es viejo y parece moço
en descubrir vn secreto.
Beat. Perdonadme, que tratava,
señora, de disponeros
vn quarto, porque tengais
el devido alojamiento
que mereceis.
Porc. Dios os guarde,
amiga alegraos.
Beat. No puedo,
la verdad descubrirà
el dolor de mi tormento.
Porc. Al fin de Napoles sois.
Porc. Si señora, no lo niego.
Beat. Camarada de mi padre
fue vn bizarro cavallero
Napolitano.
Porc. Quien era?
Beat. Don Carlos Coloma.
Porc. Ay Cielos! *Ap.*
Beat. Todo el color ha perdido,
demos otra buelta z ...os;
conocistes a Don Carlos?
Porc. No me apreteis.
Beat. Yo os aprieto.
Porc. Vive en Napoles?
Beat. Dexadme.
Porc. Llorais?
Beat. Hago lo que devo,
y haze el llanto lo que quiere,
y resistirle no puedo,
como suele el desterrado
de su patria, que en oyendo
su dulce, y amado nombre,

ierte lagrimas su pecho,
n podellas detener
s presas del sufrimiento.
ssi yo, señora mia,
odo el coraçon deshecho
n poderle resistir,
len lagrimas, rompiendo
s pestañas de los ojos,
ue como presas quisieron
etenerle, mas fue en vano;
ue no tiene ningun tiempo
a avenida de vn pesar
las pestañas respeto.
t. Detened Clavela el llanto,
ue a vos os hazen provecho
s lagrimas que verteis,
con ellas me aveis muerto.
c. No entendi daros pesar:
agrimas tristes, bolveos
or cortesia, no es justo
ue el hospedaje paguemos
n enfades, perdonadme,
a lo procuro y no puedo;
ue estoy tal, que viene el llanto
uando no me da consuelo:
supuesto la merced
ue me hazeis, y que os merezco,
exadme llorar a solas.
t. Aqueste quarto es el vuestro;
Diana toma essa luz.
. Con vuestra licencia entro.
t. Seguro Carlos està,
al fica con secreto
a traicion, Beatriz, que importa
ue no dén vozes tus zelos. *Vanse.*

Sale Don Carlos.

l. A la noche el alva pura
gue con nuevo arrebol,
ue si continuara al Sol
uera menor su hermosura;
ecede la sombra obscura
a los celajes que ostenta,
pues tu como el alva alienta,
divino honor, que a vna hora
saldrémos yo, y el auror.
ilustrados con la afrenta;
venguème, y puede mejor
dezir el Orbe por mi,
que llegue, y vi y venci
con secreto, y con valor.
Mas ya piadoso el amor
se duele de mi, pues llego
quando entre penas me anego
a ver con suerte feliz,
en el Cielo de Beatriz
el iris de mi sossiego.

Sale Doña Beatriz y Diana con luz.

Beat. No ha de saber mis sospechas,
Dian. Calificalas de espacio
mientras que viene tu padre,
que yo acudiré entre tanto
a esta dama, la luz toma,
y quando cante cuidado,
que es señal para que salgas. *Vase.*
Carl. No he de dezirla mi agravio,
porque es desayre, que vn noble
le cuente, aunque esté vengado.
Beat. Carlos.
Carl. Beatriz, tu con luz,
que dirà el Sol?
Beat. Dira Carlos,
que no se aprovechã della
los ojos enamorados.
Carl. Dirà el Sol, quando corriendo
las pestañas de tus claros
ojos, el dia, que son
de su lecho regalado
las cortinas, y despierte
la margen del Pò dorãdo,
dirà quitando a la yerva
la bordadura del campo,

que

que a la luz de sus buxias
hizo la noche con granos,
y fue al principio rozio,
y bolviò aljofar el austro;
dirà entonces què le ofendes,
pues de resplandor estraño
te vales para brillar,
que sentirà por agravio,
que pida luz a las flores,
la que dà luz a sus rayos.
Beat. Dirà menos lisongero
con propia virtud brillando,
que como no es pretendiente
de mayor suerte habla claro,
Diràme entonces el Sol,
lo que triste dudo, quando
los secretos de la noche,
saque en publico al teatro
del dia, y verè yo triste
la causa de tu recato,
lo que tus miedos publican,
y lo que ocultan tus labios.
Y diràme conociendo
mi amor, mi fè, tus engaños;
no te empeñes mas Beatriz,
que no vino a verte Carlos.
Carl. Dudas de mi como suelen
baxar de la sierra al llano,
de nieve los puros rizos,
hilo a hilo desatados;
y juntos en crespas ondas,
y entre trenças de alabastro,
y esmeraldas ir al mar,
ya de prisa, ya de espacio,
ya derechas, ya torcidas,
ya entre peñas, ya entre ramos;
y aunque estes vèn su camino,
los impedimentos altos
llegan a su centro, adonde
en sus concabos palacios,
con vn peine de coral
componen sus rizos blandos:
Tal yo, que en ausencia tuya
en lagrimas me deshago:
a pesar de inconvenientes,
y bien por caminos varios,
como a su centro los rios,
precisamente he llegado,
despues de muchas desdichas
a descansar en tus braços.
Beat. Inconvenientes caminos,
venir quando no te aguardo;
como vienes, no es venir,
como el rio al Occeano,
antes es entre sus ondas,
sin velas, timon, reparos,
traer vna nave al viento,
arrãcar fuerte vn peñasco,
rebentar por el fogon
vn tiro, romper vn rayo
las nubes, salir la flecha
rota la cuerda del arco,
que parten sin intencion,
y suelen parar con daño.
Carl. No te entiendo, ò estàs otra
si has de darme muerte al cab
dame muerte mas aprisa,
que es crueldad matar de espa
Beat. Dios te guarde, dura mas
que numera el Fenix años;
tan tuya soy como siempre.
Car. Pues no me niegues tus bra
Beat. Quieres que te ruegue yo?
Carl. No mi bien.
Beat. Aparta Carlos.
Carl. Que temes?
Beat. Estas pistolas
estàn armadas? que aguardo
que no me voy.

Descubre las pistolas.

Carl. Esta sola,
porque estotra, por vn caso
la dispare aquesta noche.

·. Essa es nave hecha pedaços,
sse es peñasco valiente,
ssa es la flecha, esse el rayo;
quesse es de bronze, el tiro
or el fogon rebentado,
su carga como todas,
me han dado la muerte, Carlos.
/. No la huviera mas sentido
l duro pecho de Octavio.
t. Mucho callas enemigo, *Ap.*
dizes mucho callando.
. Por los cãpos de mondego. *Ap.*

Cantan dentro.

. Esta es seña, mas de espacio
veré, toma essa luz.
. No te merezco vna mano?

Buelven a cantar.

. Cavalleros veo assomar.
/. No me olvides.
t. Ya me tardo.
Ni sé si vienen de guerra;
/. Aguardate.
t. Estàs cansado.
. Ni sé si vienen de paz:

Canta.

t. Diana vendrà entre tanto.
l. Al fin me dexas?
t. Es fuerça.
l. Que rigor!
t. Qúe sobresaltos!
l. Que desdenes!
t. Que trayciones!
l. Quando bolveré a tus braços?
t. Que confiança.
l. Soy tuyo?
t. Apartate.
l. Ya me aparto:
mas dime, Beatriz, que tienes?
t. Temor,
l. De mi?
Beat. De que acaso
dispares otra pistola
que me dé la muerte, Carlos.

Vanse, y lleua Carlos la luz y sale Enrique, y Aguado de soldado.

Agua. Pues ninguno te acompaña;
no has ganado? que has perdido?
Enr. Cien doblones.
Agua. Y avràn sido
acuñados en España,
donde ninguno se topa;
que apenas se apura, y sella
quando los destierran della
a las Provincias de Europa.
En. La Española Monarquia
deve sustentar sus siervos.
Aga. Esso llaman criar cuerbos;
mas dexando la porfia
a los que en el caso estàn;
como fue tan largo el juego?
Enr. Faltò el Capitan Don Diego
de Vargas. *Agu.* El Capitan
juega de conversacion;
a que jugaste, y con quien?
Enr. Pintas.
Agua. A quien dixo bien?
Enr. Ganò el señor Mompabon;
Agua. No quedaria quexoso
ningun miron, a fé mia,
Enr. Professa la bizarria
del de Feria.
Agua. Es generoso
soldado el Governador;
mas ya llegamos con esto
a la calle, donde has puesto
el non plus vltra de amor;
donde para q̃ se assombre,
vive tu dichoso empleo;
Porcia, ò Clavela, que veo
que la baraxaste el nombre,
muchas vezes reservado,

misterio para conmigo.
Enr. El secreto no te digo
por escusarte vn cuidado.
Agua. Soy criado, dizes bien;
en Octavio está mejor,
de cuya lealtad, señor,
fias tu dama tambien.
Enr. Franqueasse a la amistad
lo mas intimo.
Agua. Por Dios,
que amigos como los dos,
no ha visto la antiguedad;
porq̃ sin temor de agravio
assiste en su compañia;
si tu vna parte del dia,
todo lo restante Octavio:
Y como vén que la zela,
haze q̃ el vulgo publique,
q̃ no es cuidado de Enriq̃,
sino de Octavio, Clavela,
yo que al caso estoy atẽto,
infiero desta question,
que eres tu la conclusion,
y es Octavio el argumẽto.
Enr. Sera razon que publique,
que merezco su beldad.
Agua. Perdiste la vanidad
del merecimiento, Enrique,
que las glorias repartidas
se aumentan con algun modo,
que no son dichas del todo
las que passan escondidas;
antes su secreto, y labio,
lo que el vulgo piensa, apoyas;
Enr. Pues yo me llevo las joyas,
llevese el aplauso Octavio.
Agua. Yo te sirvo de criado
avrà dos meses, ò tres
porque no he visto Olandés,
tan bien Españoliçado;
y a lo que el vulgo mormura,
credito he querido dalle.
Enr. Que la verdad sepa, ò calle,
que le importa a mi ventura,
mas sus discursos inciertos,
ajusta con lo que passa,
pues para mi està su casa,
como sus braços abiertos. *Vas.*
Agua. No es amante en conclusion
como otros que suele aver,
que se contentan con ser
dichosos en la opinion. *Vase.*

Sale Enrique.

Enr. Sola la casa està, valgame el Cielo!
de que accidente me previene el yelo,
que a vencerme porfia:
Floreta, Octavio, dulce prenda mia,
Aguado.

Sale Aguado.

Agua. Hasta la muerte
llamaron a mi padre de essa suerte;
mas fue por ironia,
porque siempre sin agua lo bebia.
Enr. A nadie en casa no veo.
Agua. Ha avido aquesta noche Iubileo;
que por salir vna muger brillante
a la calle de noche roçagante,

con

con ser Enero en aguas, y en çapatos,
irà a rezar a Herodes, y a Pilatos,
si ay en alguna parte
particular, no tienes que cansarte,
que por oir de gorra vna Comedia,
aunque la ayan oido, y sea traxedia,
con las Coplas del Sastre de Toledo,
que es quanto dezir puedo;
y haga el galan Iuan Lope,
y los graciosos Roque,
autor de grande brio, y grande fama,
y bayle su muger, y haga la dama,
iràn a media noche,
con ademan de aparta allà esse coche.
Buenos vàn los barbados,
bien nos le pueden dar, Iesvs que enfados:
donde por lo que digo
saldràn con mas pellizco que vn bodigo,
y passaràn por todo,
aunque passen vn pielago de lodo.
Mas bien sè donde mi señora iria,
sin duda fue a beber aloja fria;
que si vna dama, Enrique se le antoja,
con mal de madre irà a beber aloja.

Enr. Pues como dexò abierta
de su casa la puerta.

Agua. Esse secreto ignoro,
aqui entra bien, preguntaselo al toro.

Enriq Abre essa sala.

Corre la cortina Aguado donde le aparece lo mismo que quando Porcia.

Ay Cielo!
lleno de sangre el suelo,
y la casa desierta;
cierto el dolor, y la ocasion incierta:
que presto se ha mudado
mi venturoso estado,
que menos tiempo dura
en amor la ventura,
que en las sierras la nieve,
adonde copo, y copo el Sol la bebe.

Yo vi vna nave errante
sobre los ombros del vndoso atlante,
desde los muros de Absterdan vn dia,
rebelde patria mia,
tan hermosa, y serena;
de gallardetes llena,
que vn ramillete a todas parecia,
que del mar en la concha se metia,
ò al Abril, que de flores opulento
le passeava por el mar el viento;
y vi subitamente
enfurecerse el humido tridente,
y soberse sus olas.
Flamulas, gallardetes, vanderolas,
que la halagó para mayor ruina
el mar con su lisonja cristalina;
no es de otra suerte el mas dichoso amãte,
que nave entre las ondas inconstante,
que el mar la sorbe quando mas constãte,
porque no ha vn instante
de la serenidad a la tormenta:
pues que amante, que nave se cõfia
del amor, ni del mar seguro vn dia;
ni quien será tã loco, que presuma
q̃ ha de ser firme el nieto, ni la espuma.

Ag. Assi se quexa el coraçon mas fuerte,
que en Olanda ha nacido, calla, advierte,
que hemos de hazer aora?

En. Que llore el alma, lo que el alma ignora,
que salga el dolor, como
del ardiente cañon impulso el plomo.

Agua. En el mayor tormento
muestran los coraçones su ardimiento;
no te turbes, ni ofusques,
mejor es que del mal la causa busques;
como el Medico adulto,
que en la sangre conoce el daño oculto,
y hasta hallarle, su ciencia
añade, a vna experiencia, otra experiẽcia.
Y pues la sangre vés, y no conoces
de que causa procede, no dés vozes,
sino Medico experto,

la

la causa busca, pues el mal es cierto.
Enr. Como?
Aguad. Por las señales
de aquesta sangre, encontraràs tus males.
Enr. Toma, Aguado, vna vela.
Agua. El rastro và a la alcoba de Clavela,
y sino es ilusion, ò son antojos,
de lo que suelen suponer los ojos:
en la alcoba ay vn bulto.
Al vestuario.

Enr. Cosa es cierta.
Agua. Octavio, Octavio?
a essotra puerta.
Enr. El pecho tiene abierto
de mi dueño en la alcoba,
Octavio muerto;
contra mi honor, y mi vida
se han conjurado las penas,
y viene a ser enemigo,
mas crueles las inciertas:
que es esto, amigo? *Agua*, Señor,
no sé mas que la prudencia
nunca confia su dama
al mayor amigo, piensa
lo que de aqui se deduce,
y saca la consequencia.
Enr. Cueta las olas del mar,
y a numeros las Estrellas
reduce, y en otra parte
los males que passo; cuenta
las confusiones que tengo,
y las dudas que me ciegan;
y en dos partes divididas,
vna con la otra las resta;
y en el numero veràs,
que montan mas mis sospechas?
Ausente no està mi dueño,
no està su casa sangrienta,
no yaze en su lecho Octavio;
sin vida no son aquestas
demonstraciones de agravios?
Pues dolor mio rebienta;
da vozes, no la respetes
con tan claras evidencias;
mas no puede ser que Octavio
se atreviesse a su honor, y ella
como señora, nacida
con obligacion, y prendas,
segunda Iudich de Italia,
con valerosa cautela,
con su muerte assegurasse
el peligro de la afrenta?
mas no fue conmigo vn dia,
tan facil, tan poco cuerda,
que en Napoles, con su honor
mis cortos servicios premia:
no dexò por mi su casa
siendo estrangero, que apenas
sé quien soy, solo ilustrado
del corazon que me alienta;
no puede aver como yo,
quien sus favores merezca
en su casa, a quien Octavio
intentò hazer resistencia.
Mas como pudo olvidar
mi voluntad, su nobleza,
mi fé sus obligaciones,
mis memorias sus finezas;
que si conmigo fue facil,
pudierõ lagrimas tiernas,
reducir vn impossible
con esperança, y promessa
de ser su esposo; y al fin
quando una señora yerra,

pá-

para dorar su defecto,
haze honor de la fineza,
que no tiene su opinion
vn casto amor por afrenta?
Mas si en Octavio no ay culpa,
preciso ha de ser que sea
culpada, si ya los dos
no concurren en la ofensa;
y fue accion de algun zeloso:
denme los cielos paciencia,
que estoy entre mis pesares,
como el herido en la guerra,
que ignorante del impulso
siente el dolor de la flecha;
paciencia me dén los cielos,
denme los cielos paciencia.

Agu. No me admira que assi llores,
no me espanto que lo sientas,
que la herida del amigo,
es muy penetrante ofensa.
En que podia parar
tanta confiança necia,
tanta amistad, tanto alago,
tanto Octavio con cautela;
Octavio, quando comias,
y si dormias la siesta;
Octavio, quando iba al rio,
Octavio, quando a la Iglesia,
Octavio quando cenava,
Octavio, siempre con ella;
que mucho que hiziera Octavio
las Octavas de tus fiestas.

Enr. No son, Aguado, estos tiempos
para gracias; mas espera:
quien es?

Salen don Diego, el Sargento, y gente.

d. Die. Don Diego de Vargas.

Sarg. Es Enrique?

Enr. Quien pudiera
ser, Capitan, sino vn hombre
tan desdichado, que encuentra
muerto a vn amigo, y en parte
que es la menor de sus penas
su muerte, si las comparo
con otras que estàn secretas.

d. Dieg. Tengoos, Enrique, aficio[n]
desde que os trato, y me pesa,
que os aya alcançado parte,
y no menos de que es fuerça
prenderos, pues sois Enrique
de mi compañia, y era
vuestro camarada Octavio;
venid, porque demos cuenta
al Governador del caso,
pues es bastante sospecha
hallaros aqui, y de vos
sabremos lo que nos niega
vna dama que encontramos
desmayada, y sino muerta,
fue por defender su vida
vna cota de ballena,
ù de gropos, que los vsan,
como quien anda en pendenc[ia]
Y si es gracia, no me agrada;
y si es prevencion, no es necia.

Enr. No digais mas, que ya sobra
todo lo demàs que queda;
esta es, Capitan, mi espada.

Truecan las espadas.

d. Dieg. Ceñios, Enrique, aquesta.

Enr. Al fin, nobleza Española.

d. Dieg. Perdonadme, en esta pue[rta]
dos hombres queden, en tant[o]
que el Governador ordena
otra cosa donde vais?

Aguad. Iba a rezar a la Iglesia;
porque tengo devocion
de oir Maytines.

Sarg. Buena es essa.

Agua. Era muy mala, Sargento.

d. Dieg. Aquesto ha de ser.

.Paciencia?
Vamos señor Capitan,
u coraçon,no te pierdas,
obre de aliẽto,y de brio,
obardemẽte enla adversa
aliente te restituyes
n el dolor cõ prudencia;
on recato en el agravio,
con silencio el alma sienta,
y sin prevencion se vengue;
muera mi amor,Porcia,muera
en mis memorias callando;
que eternamente se venga
quien antes de los castigos
anticipa las querellas.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Beatriz, y Porcia.

.Mala noche aueis passado.
.Mirad si causa he tenido.
.En efecto no he podido
ue me saques de vn cuydado:
ezid quien sois?
No lo veis?
Vna muger infeliz,
econocida,Beatriz
la merced que me hazeis.
.Vna muger,ya lo veo;
cruel con quien la ruega;
ues tan ciegamente niega
vn beneficio vn deseo.
.Si os he dicho que Enrique
ni voluntad acrisola,
o me mandeis Española,
ue quien soy os comunique;
or que mi casa,y honor,
n tan publicos agravios,
deva el silencio a mis labios,
que no le deve a mi amor.
Bea. Mayor secreto se vé
fiarse de la amistad.
Por. Aunque os diga la verdad,
no me creereis,yo lo sé,
que quando esta sin decoro
no luce el metal mejor.
Bea. Siempre tiene su valor
de qualquiera suerte el oro;
y pues credito hallareis,
y mi fee que es verdadera:
dezidme,amiga,si quiera,
de què a Carlos conoceis?
hazedme este beneficio.
Por. No le conozc .
Beat. Esta bien,
mucho ha confessado,quien
niega con tan grande indicio.

Sale Flora.

Flor. Puedo hablarte,señora?
Por. Si Floreta,bien puedes,

Flor.

Flor. Oye agora.
Fuy a ver a Enrique, que cõ tanto excesso
las dos lloramos, como sabes, preso;
y vile de repente,
venir acompañado de mas gente,
(con que dolor lo digo)
de dar sepulcro á vn difunto amigo;
Despidieronse todos, y a vna calle
le llevé para hablalle:
destapeme, mirome fijamente,
troncò vn suspiro, y arrugò la frente,
y como la llorava,
y el coraçon estava
entre angustias, y enojos,
sudavan las dos niñas de los ojos;
y amenazando con su llanto al suelo,
como acontece en el Verano al cielo,
quando turbio lo miras,
toda la tempestad terminò en iras;
porque despues me diga muy severo;
Vete, Floreta, vete, que no quiero
disculpas de mi agravio,
sin ocasion a Octavio
le quitaron la vida;
y a Clavela con vna, y otra herida
dar la muerte intentaron, yo lo creo;
mas pues libre me veo,
que contra la malicia
testigo fue en mi abono la justicia;
Yo me aparto, y tu dueño
logre sus años con mejor empeño;
y sin oirme se ausentò, y colijo,
que al parecerse dixo;
que para empresas tan grandes,
la razon de mi Rey me llama en Flandes.

Por. Viste vna nube, invencion
festiva de alegre idea,
que en el ayre se menea
con popular atencion,
entre vno, y otro cordel,
preñada secretamente,
de rayos, que al ayre miente;
con polvora, y con papel;
y despues de auer al Cielo
fulminado con rigores,
tantos rayos voladores,
se cae, y estando en el suelo;

quando piensan que estinguido
esta el fuego que la aspira,
de en quando en quando respira
otros con mayor tronido;
y cerca della verás,
que no llega quien la atiende,
porque escarmentado entiende
que queda en la nube mas.
Desta suerte es la fortuna,
Floreta, que me atropella,
que quando entendi, que en ella
no quedava pena alguna
sin saque las que a noche tuve,
miro con nuevos ensayos,
que arrojando tantos rayos,
quedan otros en la nube,
que me han llevado de encuẽtro,
y no se ha acabado aqui,
que mas rayos contra mi
tiene la nube allà dentro.
r. Que has de hazer?
. Morir, Floreta,
si Enrique me dexa sola:
mas vos cortés Española,
permitid pues sois discreta,
que a Enrique vaya a buscar,
y hazed que me dén vn manto,
t. Guardais vn secreto tanto,
que me enseñais a guardar.
A noche os truxo a esta casa
mi padre, y sin su licencia
no aueis de salir, paciencia.
. Advierte con lo que passa:
sabia en mi, mal anduve,
juzgando lo que estoy viendo,
pues van contra mi saliendo
otros rayos de la nube.

Sale Diana.

n. A que venga mi señor
Enrique vn galan soldado
espera con vn criado
en el patio.

Flor. Buena flor,
con buen achaque se topa,
facil es de conocer;
esto es, señora, bolver
vn amante por su ropa.
Porc. Verele.
Flor. Que tal pensò,
que dizes, estas en ti;
si él no te buscara, si;
pero si él te busca, no;
que con los hombres de bien
se ha de hazer para tenellos
asidos de los cabellos,
las mamolas de vn desden.
Beat. A ver a Don Carlos voy,
y esto has de hazer.
Dian. Yo lo haré.
Beat. Con esta traça saldré
del laberintio en que estoy,
pues vuestra suerte feliz
traxo a Enrique, yo dispenso,
verle podeis.
Porc. Ni por pienso;
esso señora Beatriz,
no es cosa que me desvela.
Beat. Dezislo de coraçon?
Porc. No parece que ay razon?
Beat. Esso señora Clavela,
es como sacarse vn ojo.
Porc. Si él entrara.
Beat. Buena estais,
yo haré que a Enrique veais
sin desayre del enojo.
Flor. Mas que en viendole te ablan[illegible]
Porc. Todo Enrique lo merece.
Flor. El de Napoles parece,
y tu pareces de Olanda.

Sale Enrique, y Aguado.

Agua. Aqui està Clavela, Enrique,
logresete la invencion;
ay dulce quesote mio.

Enr. Que he de hazer?
Agua. Mudar color,
plantar de cuerpo en nicho,
y arqueando el gavion,
morder el labio, arrugar
la frente que Dios te diò.
serbete algunos suspiros;
y has de hazer en cõclusiõ
lo que en la comedia haze
vn amante muy feroz;
Irte, y no irte, despues
de fingir con mas primor:
que Prado quãdo se plãta
en el teatro Español;
de zeloso te asseguro,
que nos entiendã los dos,
como si hallado se huuierã
a ensayar esta invencion.
Flor. No le mires.
Port. No es possible,
que como la rosa soy,
que la da el Sol quando sale
la vida que le quitò;
quiero bolver a mi ser,
veo a Enrique, que es mi Sol,
y es fuerça mirar a Enrique
para tornar a ser flor.
Agu. Essa postura no es buena,
que es muy blanda; esta es mejor,
esta es crespa, y esta arisca;
esta fiera es de Vezon,
moço de muy buenas gracias,
mas de mala condicion.
Enr. No le desmiente con señas
el sentimiento interior.
Agu Que solicitas?
Enr. Disculpas.
Agu. Y que sientes?
Enr. Mucho amor.
Agu A que venist ?
Enr. No busca
vn juez, que la obligacion,
ò la voluntad le prenda
en el delito mayor,
por parte del reo adoptivo
sus descargos? assi yo,
que obligado de Clavela
como enamorado estoy,
para absolver su delito
busco la satisfacion.
Por. Ya no puedo tener mas
dividido el coraçon.
Enr. Violento tengo los ojos.
Por. Que tardança.
Enr. Que dolor.
Por. Yo le hablo.
Enr. Yo me llego.
Por. Mas adonde està el honor.
Enr. Como se olvida vn agravio.
Por. Depongase la razon.
Enr. Olvidense las sospechas.
Por. Enrique.
Enr. Mi bien, fue error;
no hablò Clavela contigo?
quedate, señora, a Dios,
que buscando al Capitan
a quien tengo obligacion,
mandòle guardasse aqui
su hija, que es la mayor
beldad que produxo España:
engañome, fue traicion.
Por. Esperad, sabreis, Enrique,
que aquessa ponderacion,
essa alabança, aunque justa,
es agravio contra vos
si es desprecio contra mi.
Que entre los que amantes son
ò lo han sido, y los sucessos
dexan en respeto amor;
ser ingrato, es gran vileza,
y ser grossero es peor,
que ay muchos nobles ingrat[os]
pero descorteses, no.
Mas vamos a lo que importa,

ya que os veo, oid amor,
quien le llamara de tu,
que es muy despegado el vos. *Ap.*
De que os podais ir a Flandes,
mil parabienes me doy;
que si es mucho mal perderos,
miraros preso es mayor;
y tanto de veros libre
me alegro, que entre los dos
os pierdo de buena gana,
porque no esteis en prision:
mas ya que estais libre, Enrique,
y que no ignorais quien soy,
secreto que està encubierto
a los criados: ay Dios!
dezis muy falso, y severo,
muy palido de color,
muy detenido el llanto,
muy duro de coraçon,
muy negado a la disculpa,
muy descõpuesto de voz,
muy valido de ironias,
y muy privado de amor:
desenquadernada el alma,
vnida la sinrazon,
olvidado de mis prendas,
memorioso de quien sois;
hombre al fin, y hõbre estrangero:
si Floreta no mintiò,
corra por cuenta del cielo
de vn agravio tan atroz
la vengança; al fin dezis,
y con segunda intencion:
vete, Floreta, no quiero
disculpas sin ocasion.
A Octavio le dieron muerte,
y a Clavela, sin razon
lo intentaron, yo lo creo,
porque se logre mejor;
parto a Flandes, que me llama
de nuestro Rey la razon;
ha fiel soldado! por cierto
darà el Rey nuestro señor
sus gages, que quien ha sido
en Italia, que blason!
traidor con vna muger,
serà con su Rey traidor.
Afrentas contra mi, Enrique?
dudas contra mi opinion?
tu zelos? me desatino!
tu amenaças? que rigor!
tu ironias? que malicias!
tu quexas? que injustas sõ!
tu olvidarme? que castigo!
tu dexarme? que dolor!
y otro dueño? que impossible!
tu dudoso? que ilusion!
pero el estilo he perdido,
no digo tu, sino vos.
Mas hablo contigo, Enrique,
y a pesar del pundonor,
vence el afecto al enojo,
enternecida mi voz.
Tu, digo, querido, mas
Enrique que en su estaciõ
el arbol, a quien la vid
con amorosa labor
la enrosca, para que vivan
dos vidas con vn verdor;
dos plantas cõ vna plubia,
dos ramas con vna vnion;
porque enteramente sean
vna alma, aunque tienen dos;
en cuyos ojos agora,
en cuyos desdenes oy,
calificarà mi fe
como el oro en el crisol;
y si me diere muerte tu rigor,
sabràn q̃ fue crueldad, y no razon
Enr. Dulce cohecho del llanto,
blandas querellas de amor,
bien repartidas tristezas,
que poderosas que sois;
ay mi dueño! ay prenda mia!

Porc. Ay Enrique! ay mi señor!
Enr. Pero si es fuerça dexarte,
que pretendo? donde voy?
Porc. A mis braços.
Enr. No es possible.
Porc. Porque?
Enr. Porque tengo honor.
Porc. Quien te le quita?
Enr. En tu casa,
vn amigo que muriò,
como sabes, que ya sé
de la forma que pasò,
y essas señales violentas
escritas en tu jubon,
q̃ son rasgos q̃ me dizen,
si letras formadas, no;
Enrique, en aqueste pecho
ay oculta vna traicion.
Por. Aora si, dueño mio,
cumples con la obligaciõ
de amante, y de Cavallero;
quexate, tienes razon;
biẽ dudas, cõ causa temes,
no te culpo, mas rigor
fuera irte, sin dezirme
a mi propia la ocasion
para que yo te responda;
ya Enrique sabes quiẽ soy;
ya conoces mis verdades,
y a vna muger como yo,
aunque la quiten las nubes
vn poco su resplandor,
espera lucir mas clara,
porq̃ siempre el Sol es Sol;
y sino te satisfago,
tu iràs, y yo sin honor
me quedaré, y por lo menos
te diré, vete con Dios,
pues no tiene mas ventura
la que sin dicha naciò.
Enr. Escucha aparte.
Flor. Quoartada
se llama.
Agu. Con Mompabon
jugava a la propia hora
que la muerte sucediò,
y assi nos faltaron luego,
mas no sea entre los dos
huerfana; dime en secreto
quien ha sido el matador?
Flo. Yo no puedo ser testigo.
Agua. Estàs preñada?
Flor. Bufon,
no sé nada, nones digo.
Agua. Si sabes.
Flor. Niti fistol.
Ag. Dime à solas quien fue el hõbre
que armado como vn relox
saliò de casa?
Flor. Non sacho.
Agu. Todas las criadas sois
devotas de todas lenguas
de la santa negacion,
por la moça de Pilatos,
y el gallo de la Passion.
Enr. Si fuera Carlos, la muerte
me diera a mi con razon,
mas a Octavio, no es possible:
fuesse Carlos?
Por. Loca estoy:
valientes son las sospechas,
valientes, mas ciertas, no.
Sale Diana.
Dian. Mi señora os pide, y ruega,
que desde aquel corredor,
mientras que viene su padre
divertais vuestra passion,
viendo su jardin, y en él
vn Adonis, invencion
de vna fuente de alabastro,
verter por la herida atroz
cristales sobre las flores,
en vez de porpureo humor.
Enr. Ven, porque a solas hablemos,

y porque pensando estoy,
que de Adonis las heridas
serviràn de acusacion
contra ti, pues le diò muerte
secretamente el rencor
de vn zeloso assegurado.
or. Pues Enrique à Octavio no. *Vãs.*
or. Entremonos dentro Aguado.
gua. Floreta, con que ocasion?
or. Porque importa a la maraña,
que aora salgan otros dos. *Vanse.*

Salen Carlos y Doña Beatriz.

at Carlos, no he podido mas.
rl. Ningun embaraço abona
tanta dilacion.
at. Perdona,
que en mi ocupaciõ veràs
mis disculpas.
rl. No ay ninguna
ara tu injusta tardança.
at. La mas vezina esperança
uele alargar la fortuna;
abe Dios con el cuidado
que estoy, desde que te vi
an secreto para mi,
ara todos tan turbado,
omo me ha dicho Diana.
Mas porq̃ gozes del dia,
uiero desta zelosia
brir, Carlos, la ventana,
en mi jardin tus enojos
ngaña, de flor en flor.

e la ventana, y detras avrà celosia verde.

a estan en el corredor,
los mira, ya sus ojos
ifican vn agravio.
Ay triste, Carlos, que vés
es Porcia aquel Olandés
es el amigo de Octavio?
aun vives, ha honra mia!
que poco a mi esfuerço deves.
Beat. Que miras, que no te mueves
divertido?
Carl. Discurria
en tu jardin, ò Beatriz,
y el sucesso ponderava
de vna flor que anoche estava
muerta entre sombra infeliz;
vila con aliento agora,
y lloré su corta suerte,
pues se escapò de la muerte
para no ver otra aurora;
porque el tiempo florecida
le và quitando el color,
y no le queda a la flor
vna hora, Beatriz, de vida.
Beat. Triste della, y de mi, pues
dize su enigma, y cautela,
que aquesta flor es Clavela,
y el tiempo Don Carlos és.
Carl. Dissimulemos vengança.

Sale Diana.

Dian. Tu padre viene, señora,
que ha avido?
Beat. Vna fee traidora,
que marchitò mi esperança.
Carl. Sin despedirte te vàs?
Beat. Dize Diana, que viene
mi padre, y no me conviene
que estés en mi casa mas;
yo le voy a divertir,
que facilmente serà,
y Diana dispondrà,
por donde puedas salir.
Carl. Mira, Beatriz, que es rigor,
que me has de poner advierte
en peligro de la muerte.
Beat. Importa mas que mi honor;
quedate a Dios, que a despecho
del coraçon, que se abrasa,
no has de quedar en mi casa,

ni

ni prenda tuya en mi pecho.

Vanse las dos.

Car. Otro pesar, Cielo injusto!
mas aplicar es mejor
los remedios a mi honor,
que al mal que padece el justo,
supla mi cuidado el riesgo
con vna accion atrevida:
importa perder la vida
quando con razon la arriesgo;
ya del corredor se hã ido,
de mi parte està el honor,
y avergonçado el valor.
Y yo agraviado, y corrido
tomaré satisfacion,
porq̃ a Beatriz descubre
quien es Porcia, y me la encubre,
he de perder la ocasion;
la casa sé, y al jardin,
pues ha cerrado Diana,
saldré por esta ventana
a dar a mis penas fin.

Vase por la ventana, y sale Porcia, y Enrique.

Porc. No basta Enrique.
Enr. Es cautela?
Porc. Son verdades, y son mias.
Enr. No te canses, que porfias,
dexa la capa Clavela.
Porc. Dexame el alma enemigo,
que ya este nombre te doy;
y advierte que Porcia soy,
pues Clavela no te obligo.
Enr. Porcia, quando Porcia fuiste
fue tu fé constante y cierta;
mas para estar encubierta,
mudar el nombre quisiste;
el de Clavela elegiste,
nombre para mi cruel,
que en el mas verde vergel
me advierten las dudas mias,
que no vive quatro dias,
conforme vida vn clavel.
Si en Napoles con dolor,
vimos vn monte deshecho
en humo, quando en mi pecho
de miedo se escondiò amor,
con justa causa mi honor
tu mudança ha de temer,
que mas facil es creer,
si en tu paterno oriçonte
en humo se mudò vn monte,
que se mude vna muger.
Por. No respondo; que modesta
me escuso, quando me apocas,
que tienen quexas tan locas,
solo vn mentis por respuesta.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Enrique, tan buena suerte?
vos en mi casa?
Enr. O, señor,
licencia el Governador,
que sabe que en esta muerte
no tengo culpa, me dà
para Flandes, y assi vengo
por la obligacion que os tengo
por la vuestra, a quien està
reconocido mi amor:
desta dama que vivia
conmigo me despedia.
Porc. Bien me honras, ha traidor!
d. Dieg Parece, Enrique, bien.
Porc. No has de irte.
Enr. Què pretendes?
Porc. Ver tus ojos.
Enr. Mas me ofendes,
y me cansas.
Porc. Que desden!
Enr. Dame tus braços.
Porc. Espera.
[illegible] Oye, Capitan, agora,

porque es delito callar,
lo que publicarse importa:
No te he de dezir quien soy,
porque a mi nobleza sobra
para tus empeños, quando
mi necessidad informa.
Naci en Napoles, y el año
de treinta, cuya memoria
será terrible, perdi
el imperio de mi propia;
aquella funebre noche,
que parecio que la trompa
del Iuizio, mandava al polvo
que se bolviesse a su forma;
quando el ardiente Bolcan
de la montaña de Soma,
lanças escupiò a los Cielos,
por la cenicienta boca:
a la playa nos salimos
de noche en confusa trôpa;
juzgando que la ruina
era en Napoles forçosa,
que a vn tiempo la coronaron
ardientes nubes de bombas,
y a vn tiempo titubearon,
como en la rama las ojas
los edificios, y assi
con lastimosas congojas,
y triste miedo, en la playa
nos estuvimos tres horas,
como jarcias de vna nave
derrotada entre las ondas,
hasta que cessò el tēblor;
y con acciones heroiças,
para bolverme a mi casa,
se entregò de mi persona
Enrique, y cortés seis dias,
mientras q̄ Napoles llora;
que era todo confusion,
que era todo babilonia,
me assistiò piadosamente,
me cōsolo en mis cōgojas:
recogiò el Cielo su ira,
y viò su misericordia
Napoles; y yo obligada
desta voluntad traidora,
fui de vn mal a otro peor,
fui de vnas penas a otras,
de vn peligro a otro peligro,
y de vna troya a otra troya.
Mas en este tiempo, ay triste!
las estrellas que confrontan
las almas correspondidas,
lo dulce de las lisonjas,
me pusieron en estado,
que estava de amores loca;
precieme de agradecida,
y no fue mucho, perdona,
si previene mi secreto
disculpas a mi deshonra,
que algo tiene de verguença
la que sus delitos dora.
Al fin dezirlo no puedo,
que los pesares me ahogā;
ya sabes lo que se cumple,
y lo que despues se llora.
Seguia vn hermano mio
las vanderas Españolas,
y retiròse a mi patria
quando vivia gozosa,
pues le quedava a mi honor
el recurso de las bodas;
mas viendo que era impossible,
ofrezco a Enrique mis joyas,
y persuado que me saque
de mi patria, que no ay cosa
dificil a vna muger
quando ama, al fin me roba,
y de Octavio acompañado,
me traxo aquesta colonia
de Milan, adonde fiero,
quando entendi ser su esposa,
sin mas causa que adorarle,
que pues la sabes no es poca,
in-

ingrata Enrique me dexas,
enamorada, y sin honra;
y assi Capitan valiente,
mis protecciones te tocan,
por los empeños primeros,
porque vna muger te invoca,
porque naci desdichada
para ilustrar tus memorias.
d. Dieg. Irse, por vida del Rey,
que a su gusto, ò a su pesar,
Enrique se ha de casar
con vos. *Enr.* Es rigor.
Porc. Es ley?
d. Dieg. Es razon, y yo lo quiero.
Enr. Mirad.
d. Dieg. No tengo que ver;
esto, Enrique, se ha de hazer;
ò en la campaña os espero.
Enr. Señor Don Diego de Bargas,
en causa de menos porte
no niega termino vn juez
para sentenciar vn hombre
a muerte, y vos me quitais
el honor que se antepone
a la vida, que no ay vida
como la honra en vn noble,
ni siempre en sus propias causas
tienen razon, aunque lloren
las mugeres, y el derecho
algunas vezes le rompe,
como esta en papel escrito
las lagrimas de vn informe;
ni se argumenta en el campo
con los azeros, adonde
la verdad de la justicia
no se deduce a questiones,
sino a fuerças, porque en él
la dedizen los estoques.
No rehuso, vive Dios,
el duelo, bien se conoce;
pues aplauden mis hazañas
el Monferrat, y el Piamonte;
mas en vos vna deidad
q reverencio, me encoxe
para ofenderos, de suerte
q me hallarades inmovil
a la defensa; y assi
no aceto el duelo cõforme
a sus leyes, por no ser
iguales las armas; porque
quando con mi espada, y daga
a vuestro pecho me arroje,
pelareis con el respeto,
que son las armas mayores,
y quedarà mi verdad
sangrienta de sinrazones:
Pues reduzgamos mejor
a leyes las opiniones,
y adbitro sed, que informado,
ò nos condene, ò conforme:
y quiera el Cielo, que Porcia.
que este, don Diego, es su nombre,
la tenga, para que halleis
a vuestro precepto docil,
el deseo, y no rebelde
al dueño que se le opone.
Verdad es que la saqué
de Napoles, por temores
de sus deudos; que impidieran
casarme, porque en las Cortes
en estos casos, permiten
muchas vezes los señores
vn desigual galanteo,
porque vn casamiento estorve;
que aunque naci en mi Pais,
con sangre, y con deudos nobles,
la nobleza destos Reino
es moneda que no corre
en los estraños, agora
passemos a lo que importe,
que aquesta hoja conviene
que en la memoria se doble;
A Lombardia la truxe,
como lo refiere, adonde

no con mayor sentimiento,
se dividen en el bosque
dos ramas que las criò
la agricultura conformes,
que me apartò de sus braços;
que haze el amor sin dolores
de dos coraçones vno:
Mas no puede aunque blasonē
de deidad, hazer sin pena
de vno dos coraçones;
confuso me parto a Flandes,
porque de su casa vn hombre
saliò, como vos sabeis.
Prevenga satisfaciones,
Porcia, a las dudas que tengo,
que con mi honor se conformen;
que no he de ser como algunos,
que dizen su agravio a vozes,
quando repite vna dama
su obligacion, y a la postre,
o la verdad, ò el amor
los casa, y suelen por dote
llevar su propia querella,
para que el pueblo los note.
Agora ha llegado el tiempo
en que la hoja desdoble,
para que sepais que soy
Olandes, y de la Prole
de los Principes de Orāje,
conocidos en el Orbe;
de cuya sangre procede
mi madre Madama Clori,
pareceme que dezis,
no encontrais en sus renglones
mi padre y que es infamia
el hijo, quando le esconde;
verdad, mas los de Olanda,
que el mar Occeano corren,
prisioneros de Absterdan
hizieron los Españoles,
rançon, que es el rescate
en nuestro idioma el mas joven.
Con que lagrimas mi madre
lo repitiò muchas noches,
fue vno tan dulce dueño
de su honor, y sus favores,
que naci despues de libre,
para que jamas se doren
en mi patria de mi madre
los yerros destas prisiones.
Creci, y buscando a mi padre,
que se llamò Illan de Robles,
he penetrado la Europa
con diligencias velozes,
y a pesar de mis desvelos,
ni por las señas, ni el nombre
no le he hallado, porque muera
desesperado, y me enoje,
con aver sido, que el ser
es gran dicha, mas vn hombre
no serle fuera mejor,
si el miedo ser no conoce.
Mas tan vano Capitan
estoy, aunque me valdonen
de tener sangre Española,
que primero que me otorgue
por su esposo, pondré el pecho
de vna ayrosa pica al vote,
de vn rayo a la ardiente herida,
de vn mosquete al presto golpe,
de vn puñal a la violencia;
y quando por disfavores,
no satisfechas mis dudas,
despreciados mis temores,
ò paren en evidencias,
ò no passen de ilusiones,
me forçaren a casarme:
Vive Dios, porque no ignores
Porcia mi resolucion,
que con los blandos listones
que fueren nupciales lazos,
he de ahogarme, y no me estorves,
que mas gloria serà tuya,
si ya es fuerça que me gozes,

sospechoso, que difunto;
honradamente me llores;
mas tanto de vnos confio,
y por causas superiores
tanto respeto os confiesso,
que en vuestros labios se ponen.
Ya que escuchado me aveis,
Don Diego, mis excepciones,
pensad mis dudas pensad
tãbien mis obligaciones;
y si os parece, que devo,
y no es al honor discorde,
casarme en discurso ciego
a la prudencia se postre;
dispònganse las sospechas,
mi jornada se revoque,
no esté querelloso amor:
lo que està en pesar se borre;
placeres sea el pesar,
las voluntades se logren:
Vos mandad, y yo obedezco;
vos dad el si, y yo le otorgue:
vos sed causa, y yo el efeto,
mi dictamen se depone,
todos mis juizios suspendo,
y al vuestro estoy tan conforme
que en essa antesala aguardo,
quien cõ Porcia me despose. *Va.*

Por. En ti mi honor consiste.
d. Dieg. Raro caso!
Porc. Parece que estàs triste.
d. Dieg. En mas secreta parte
donde no nos escuchen quiero hablarte;
vente Porcia conmigo.
Porc. Ya Capitan te sigo,
y ya a vivir procuro,
que en tu eleccion mi honor està seguro.
d. Dieg. Madama Clori dixo,
que bien dudas, Enrique, al fin mi hijo.

Fin de la segunda jornada.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Porcia, y Doña Beatriz que dà vna llaue à Don Diego.

Bea. Esta es, señor, la llave,
ay de mi triste, lo que passa sabe.
D. Dieg. Vete Beatriz.
Beat. Cerrada està la puerta,
salir no pudo Carlos, yo voy muerta.
Porc. Donde me llevas Capitan?
D. Dieg. Señora,
dexad que cierre esse postigo agora;
que Enrique està seguro,
que por ti lo procuro,
y porque no se ausente,
temiendo que en mi casa le violente;
como viste queria,
y tu piensas que ha sido traça mia;
y para assegurarle y que estès cierta,
de la calle mandé cerrar la puerta:
y no me oyen.
Por. Prevencion estraña!
D Dieg. Dame tu mano.
Por. Vsase en España
Capitan este trato?
para aquesto me encierras con recato?
Porcia soy, y primero
daré el pecho a las brasas, ò a tu azero,
si agraviarme pretendes.
d. Di. Pobre de mi vejez, Porcia, q̃ entiẽdes,
que acciones tan villanas,
pueden ser de mi sangre, y destas canas?
Por. No quieres que me assombre;
yo dar la mano a vn hombre
q̃ no sea Enrique, y q̃ a mi honor le quadre

d.Di.Bien me la puedes dar, como a su padre
que lo soy enefeto;
muy bien me ha parecido su respeto:
noble muger parece,
bien a Enrique merece;
no es possible le ofenda;
mas no ay Dotor q̃ aquesta ciẽcia entiẽda;
Por. Padre eres de Enrique?
d Dieg Si señora.
Por. Temblando estoy, esta es mi mano.
d, Dieg. Agora
entra la mia, jura que vn secreto
has de guardar.
Por. Si, Capitan, prometo.
d.Di. Has de jurar q̃ la importãcia es mucha.
Por. Por la vida de Enrique.
d, Dieg. Pues escucha.
Naci, Porcia, en la Augusta, en la eminẽte
Metropoli España, que hermosea
el Tajo, haziendo fugitivamente
vn foso cristalino a vna trinchea,
donde se vé como en cristal luciente,
aquel Cesareo monte, que rodea;
que para estar bizarro en las batallas,
compone en el espejo sus murallas.
En este, pues, Olimpo Castellano,
trono del pie de la mejor Aurora,
que Oriente fue de tanto sol Christiano,
que Ocaso fue de tanta Luna Mora,
sangre me diò aquel Hector Toledano
Garci Perez de Bargas, que hasta agora
en el aplauso vive, en cuyas sumas,
la fama confessò pocas sus plumas.
Naci en la noble casa, que merece
ser de la Europa octava maravilla,
adonde pieça a pieça resplandece
el arte, y la escultura de Castilla;
tan hermosa, y conforme, que parece,
a quien viene a Toledo, si el Sol brilla,
de las ninfas del Tajo, y de la Vega,
escritorio de plata, hasta que llega.
Passé la infancia entre nobleza rica,

que

que a belicas acciones me previno,
que conmigo sus glorias comunica
al Marques de la Torre mi sobrino;
joven passé à servir con vna pica
en los Estados, y a mi honor convino
surcar el mar, adonde el Luterano
temiò mis hondas mas que el Occeano.
De vnos piratas de Asterdan vn dia
fuy prisionero, que en el mar Salado,
en vn parche a mi Pais venia,
con menos prevencion, que confiado;
mudeme el nombre, y fue cautela mia,
por no hazer mi rescate mas preciado;
y mientras fuy del Olandés despojos,
yo fuy tambien de vnos divinos ojos.
Madama Clori, por estremo hermosa,
y no menos Catolica que bella
de la parte inmortal, y mas preciosa,
mas dueño fue que mi albedrio della;
respondiò a los principios rigurosa,
mas dexome en efecto sin querella,
la edad no quiere que el sucesso explique,
basta saber que dimos ser a Enrique.
Mi prision supo el Archiduque Alberto,
y remitiome credito al instante,
con que a muy poco precio la concierto;
ignorando mi nombre el protestante,
que a Madama no menos encubierto
vivi, temiendo que a su amor constante,
por detenerme en la prision dixera,
tan loca estava en Asterdan quien era.
Parti a Bruselas, y costò a Madama
mi libertad, mas perlas que entre arboles
la fresca aurora prodiga derrama,
quando redimi de prision las flores;
mas yo que aspiré a rayo de la fama
por no enfriar en nieve mis ardores,
la dexé, no sin quexas, y contiendas,
y en sus entrañas de mi sangre prendas.
Llegué a la Corte Belgica, y en ella
hallé vna carta, en que a llamarme embia
mi pariente mayor, y obedecella

fue

fue la respuesta, tanto le devia,
y sin quedar de la Madama bella,
imagen viva, en la memoria mia,
mudable moço saludé lozano,
las Aguilas del cielo Toledano.
Para casarme me llamò en efeto
con doña Ana Mexica; al fin ordena
mis desposorios, porque yo sugeto
la libertad con gusto a su cadena;
alcançòme vn govierno su respeto
quando passò a Sicilia el de Villena,
y acompañado de mi dulce esposa,
de Levante surqué la mar vndosa.
Despues passé a Milan, donde dexando
niña à Beatriz, dexò sin luz al mundo;
y a Italia mis brios continuando,
como Flandes me viò Marte segundo,
sin que jamàs, ya tierras variando,
ya siguiendo la guerra en quien me fundo,
mercedes esperando de Felipe,
que guarde Dios, que al Fenix anticipe:
Me aya acordado que dexado avia,
bien que olvidasse a la Madama hermosa;
prenda que mis cuidados merecia,
y parte de mi sangre generosa,
fue ingratitud en el primero dia;
y luego amor de mi querida esposa,
luego costumbre, y como tanta ha sido,
prescriviò en mis memorias el olvido.
Hasta que Enrique, como viste agora
las despertò, quando sin arte dixo,
que era mi hijo; porque quien ignora,
si yo fuy Yllan de Robles, que es mi hijo;
y aunque devo servirte por señora,
desamparada, y sin honor colijo
que a Enrique devo mas; si bien primero
que ser padre, fuy, Porcia, Cavallero.
Mas por la Cruz de aquesta, que si tiene
tu honor reparo, a costa de su vida,
y à tu vergança ò gusto le conviene,
que le has de ver en porpurea teñida;
mas no querràs que mi consejo ordene,

sin que sepa de Octavio el homicida,
que contigo se case, ni prolixo
por darte honor arriesgue el de mi hijo.
Entré, y hablete, Enrique, y le dexo
absoluto el Imperio a su alvedrio,
ni le violento, Porcia, ni aconsejo,
ni le obligo a casarse, ni desvio,
la permission depongo del consejo,
y a su eleccion debuelvo el juizio mio;
acierte, ò yerre, entre los dos procuro
estar neutral, mas por los Cielos juro,
que quando ciego de su amor intente,
ò por fuerça, ò respeto estando incierto,
darte la mano, que he de hazer valiente,
primero que dudoso la de muerto:
mas yo sé no querràs si eres prudente,
y assi llamaré a Enrique, que estoy cierto
que tu no has de querer, aunq̃ èl lo quiera
con las dudas que tengo ser mi nuera.

Vase.

Por. En vano, ha herida mortal!
remedios la ciencia aplica,
que la pocima mas rica,
suele acrecentar el mal;
y pues mi desdicha es tal,
que quãdo busco favores,
aspides hallo traidores.
Venenos quiero buscar,
que assi podrà ser hallar
entre los aspides flores.
Vayase a Flãdes Enrique,
y quede yo sin honor,
ni le replique mi amor,
ni mi verdad le replique.
Su padre le comunique
quien es, y su sentimiento;
buscar remedios intento,
y en la desdicha en que estas,
honor pues no puedes mas,
dexate llevar del viento.

Sale Floreta.

Flor. Vengo, señora, admirada
de ver que en un tiempo estàn,
Beatriz rogando a un galan,
que no conozco turbada
se esconda; y a su criada
de aposento en aposento;
solo a Enrique, y sin contento
en la sala que le viste,
confuso Aguado, yo triste,
y el Capitan descontento,
mandò, señora, cerrar
las puertas, y te hablo luego,
y sale despues don Diego,
no sin muestras de pesar:
mucho en tan corto lugar
la fortuna ha reducido,
que si bien no lo he entendido,
colijo por muchos modos,
que ay mal en todos, y en todos
no huelga ningun sentido.

Por. A costa de mi dolor
he venido a averiguar,
que no ay tan grande pesar,

que no pueda ser mayor:
No te digo su rigor,
que no creeras que es verdad,
que en menos de la mitad
de vn dia aya tantos, pues
para menos males, es
breve termino vna edad.

Salen don Diego, Enrique, y Aguado.

d. Die. Vos esta accion governad,
que mi discurso repara,
que siempre en tragedias para
la forçada voluntad.
Libre sois, libre os quedad,
que no soy de parecer,
que os dé el consejo muger,
ni vuestras dudas explique,
pues vos las sentis, Enrique,
vos las podeis absolver.
Casaos con Porcia, que es justo,
pues la amais, mas ved primero,

A Enrique aparte.

que el honor a vn Cavallero
le ha de casar, y no el gusto;
pero lo justo, ò lo injusto,
vos lo elegid, yo me voy:

A Porcia aparte.

Su padre de Enrique soy,
y aunque de veros me alegro,
soy muy malo para suegro,
si satisfecho no estoy. *Vase.*

Agua. Que ay Floreta?
Flo. Desconsuelos.
Y por allà?
Agu. Pesadumbres,
bay benes de incertidumbres,
y ver a Enrique con zelos,
que los ladrillos escarba.
Flo. Ella llora.
Agu. Y el suspira.
Flo. El vno a otro se mira:
Agu. Y a todos tiembla la barba:
Flo. No ay accion que no se note.
Agu. Pues de que sirve vn criado?
Flo. Ya no se miran, Aguado.
Agu. En la bayna del cogote
han çabullido los ojos,
y con coleras mentales,
que de rebeses mortales,
que de mandobles enojos,
que de tajos de intencion,
que de estocadas de encuentro
se tiran ojos a dentro
al gusto, y el coraçon.
Flo. Gran dolor:
Agu. Grande, a fé mia.
Flo. Que dizes?
Agu. Que vivir quiero,
que todo lo miranero,
y él de nada se dolia:
mas chiton, que se enternecen
de aquel Serafin los ojos,
y aparta los labios roxos,
Clavela, que me parecen,
tan conformes en b- ldades,
y el color tan igual,
vna cuenta de coral,
dividida en dos mitades.
Por. Señor Enrique, a la fuerça
del hado, al rigor del cielo,
no ay potestad en el suelo,
que la contraste, ò le tuerça;
y quiere mi dicha corta,
su decreto riguroso
obedecer, que es forçoso,
donde el resistir no importa;
todo me sucede mal,
que es el propio desvario,
querer detener vn rio,
que vna desdicha fatal;
y assi, sin que de mi parte
tenga el amor sentimiento,
ni el honor quexas consiento,

que de sus braços me aparte,
y que si es razon me olvide,
que no se case, y me dexe
que me culpe, que se quexe;
mas solo mi amor le pide
por paga, y por desempeño
de deuda tan excessiva,
que no quiera mientras viva;
que serà poco a otro dueño:
Esto le pide mi llanto,
que puede si le procura
hallarle de mas ventura,
mas no que le quiera tanto.
nr. Escucha Porcia, que soy
como vn juez, y de mi agravio,
y de la muerte de Octavio
haziendo la causa estoy;
y es fuerça en estos enojos,
bien que los indicios mientan,
bien que lo contrario sientan,
creer lo que vén los ojos,
que no sirve de consuelo
en las dudas que me abrasan;
saber que en este mundo passan
por la permission del Cielo,
que ni culpa, ni disculpa,
ni seuero, ni propicio;
muchas culpas sin indicio,
muchos indicios sin culpa,
y aunque tu estés inocente,
y sin culpa en el delito,
hallo contra ti en lo escrito,
informacion evidente.
Remiti el caso a Don Diego,
que aumenta la pena mia,
pues el favor que te hazia
aun para menos que ruego;
y assi conforme a razon
depuesto lo que colijo,
desecho en llanto prolixo,
dividido el coraçon,
como quien toma el papel,
sobre quien la pluma anima:
Y al hijo de mas estima
condena a muerte cruel,
resuelto, severo, y firme
de mi propio ser ageno,
por lo escrito te condeno
a dexarte, y a morirme,
y aunque vno, y otro lo sienta,
es fuerça a nuestro despecho
como yo con el derecho,
tu con tu estrella violenta
conformarte, queda a Dios,
que yo no puedo valerte:
pero de qualquiera suerte
por la vida de los dos
que han de ver arder primero
la nieve del monte austrial,
siendo el carbon su cristal,
siendo su cumbre el bralero,
que te olvide aunque lo intente,
que està en mi pensamiento;
como està el viento en el viento,
como en la fuente la fuente,
como flor en su cogollo;
y tan fixa Porcia bella,
como en el Cielo vna estrella,
como en el mar vn escollo;
y si pretendo quitar
de mi tu nombre, recelo
que me ha de buscar el Cielo,
ò me ha de sorver el mal.
Porc. Tan solo a v.m.
esse acuerdo le suplico,
porque yo le certifico
le merezco essa merced;
y pues tan justificado
por el agravio, ò delito,
tan de buena gana escrito,
y tambien desmenuçado
se conforma en condenarme;
con razon, ò con malicia,
y hombre de tanta justicia,

E quie-

quiere sin vida dexarme;
y sin honra deste modo,
ni me defiendo, ni arguyo,
que vn ingenio como el suyo
tendra leyes para todo;
que yo sé que quien me culpa
tan letrado, si quisiera,
como yo desvaneciera
muchos indicios sin culpa:
Y pues que no es de provecho
la opinion que alguna vez
haze atropelle el juez
los terminos del Derecho;
Dios le dé mejor ventura
que la mia donde fuere,
que yo iré, pues que lo quiere,
donde en perpetua clausura,
mi vida consumirán
presto tan duros fracasos,
que para tan tristes casos,
tiene Conventos Milan.
Enr. Duro lance!
Porc. Mas forçoso.
Enr. Gran pesar!
Por. Consuelo tiene.
Enr Noble intento!
Porc. Assi conviene.
Enr Buen coraçon.
Porc. Valeroso,
naci noble, y soy muger,
que me sabré retirar
donde le sepa olvidar,
como le supe querer.
En. Permite que te acōpañe
hasta Milan.
Porc. Esso no;
esto Enrique se acabò,
y será razon que estrañe
lo que permitiera ayer
con disculpa, y esperança
de mi esposo, confiança
muy necia; y pues no ha de ser;
sola iré donde castigue
mi desatino amoroso,
que de otro, que de mi esposo
no será justo me obligue
de ninguna suerte assi,
porque despues no me arguya
por mi vida, y por la suya,
que no ha de passar de aqui.
Enr. Que rigor!
Por. De mi se quexa.
Enr. Que despego!
Porc. El que merece.
Enr. Que dolor!
Por. Poco enternece.
Enr. Mucho pierdo.
Por. Quien lo dexa?
Enr. Mi honra.
Porc Mi desventura.
Enr. Que no he de verte?
Porc. Iamàs.
Enr. Que cruel, Porcia, que estàs.
Porc. Vuessa merced que procura,
ni yo que estoy esperando,
si el alma quiere partirse,
que el mas triste despedirse,
es despedirse callando. *Vase.*
Enr. Muerto estoy.
Aguad. Donde te ha dado?
donde sientes el dolor?
Enr. En el alma, en el honor,
y pues sin Porcia he quedado,
vamos a Flandes.
Agua. La guerra
qualquier cuidado destierra,
y hallaras si de amor tratas,
damicelas como patas
a poco precio en tu tierra:
y no ay remedio mejor
para curar tu dolor,
pues Porcia tan mal te paga;
que poner sobre tu llaga
vn emplasto de otro amor.

nr. Por divertir su tormento
llegò vn musico a tocar
a vn triste, y dulce instrumento,
de la lira, que engañar
suele el dolor con su acento,
y aquel rumor celestial,
que mueve quando le oiste
vn monte, y para el cristal,
siendo tan alegre mal
adentro sonava al triste.
gu. No apliques, q̃ ya te entiendo.
nr. Si vés que me estoy muriendo,
dezir gracias, es error,
que suena mal al dolor
la lira que estàs tañendo.
gu. Pues con que te alegraras?
nr. Viendo a Porcia.
gu. Malo estàs.
nr. Soy ya piedra.
gu. Bien seria,
que en estos casos jamàs
ha de vencer la porfia;
mas veré sino se ha ido
para alegrar tu sentido.
nr. Si, Aguado.
gua. De buena gana
a esta gaita Zamorana
has aplicado el oido.

Alça el paño Aguado, y sale don Diego, que ha estado escondido.

d. Dieg. Donde vàs Aguado? buelve:
dexe esse cancel, Enrique,
que cubre aquesse tapete
he oido no sin contento
tu resolucion valiente;
animo noble naciste,
no es menester que te esfuerçe.
Enr. Mejor me fuera morir.
d. Die. Vivir es bueno
Enr. No siempre;
fuesse Porcia?
Agua. Aquesta tecla
suena bien, allì le duele.
d. Die. A Milan quiere partirse,
y con terminos corteses
he ofrecido acompañarla,
y podra ser que lo acete.
Enr. Pues dame agora licencia,
pues lo quiso assi mi suerte
para ir a Flandes.
d. Dieg. Importa,
Enrique, que no te ausentes,
porque aunque es dificultoso,
y muy duro de creerse;
que esté sin culpa es posible,
y mientras se sabe, puedes
estar honrado en mi casa:
Hijo, no te desconsueles,
presto sabràs soy tu padre.
Enr. Es mi amor tan obediente
a tu gusto, el como ignoro,
que no me hallaràs rebelde
a ningun precepto tuyo.
d. Die. Ven acà; que galan eres;
vive tu madre?
Enr. En Bruselas,
que la echaron sus parientes
por Catolica de Olanda.
d. Dieg. Casòse?
Enr. Pues como puede
vna muger de sus prendas
con vn hijo.
d. Dieg. Razon tiene;
acuerdase de tu padre?
Enr. Iamas sus memorias pierde.
d. Dieg. Que dize dél?
Enr. Que pagò
mal su amor.
d. Dieg. Dios lo remedie.
Enr. Que era el hombre mas bizarro
que viò el Pais.
d. Dieg. Y no miente.
Enr. Que era entendido.

 d. Dieg.

d. Dieg. Esso no,
no verán que lo confiesse:
Enr. Que la conquistò con versos.
d. Dieg. De espacio estava.
Enr. Papeles
guarda los suyos.
d. Die. Y eran mios,
no copiados como suelen.
Enr. Muchas vezes rebolviendo
su memoria, està de suerte,
que quien la mira despues
se espanta de que saliessen
tantas lagrimas del pecho
por los ojos, y que queden
lagrimas para otro dia.
d. Die. Vive Dios que me enternece.
Enr. Otras viendo su deshonra,
con aquel dolor que siente,
la razon enfurecida
en mi, de mi padre quiere
vengarse como en su imagen,
y ella misma se suspende
al executar la herida,
y dize llorando: vete,
que culpa tiene el retrato
de lo que el dueño com[ete].
d. Die. No me espanto que el olvido
fue grande, de que se vengue;
a fé de soldado pobre.
Enr. Hasla oido?
d. Die. Entre los Olandeses.
Enr. La conoces?
d Die. Como a mi,
fue gran muger, muchas vezes
sirviendo joben en Flandes,
a Asterdan de los rebeldes
fuy con treguas, y a tu madre
la vi, y en sus casas tiene
quatro torres con vn foso.
Enr. Buenas señas dàs.
d. Dieg. La nieve
no era mas blanca, tenia
por mexilla dos claveles;
y en vna vn negro lunar,
que entre la purpura alegre,
parecia fino clavo,
de Africa, no del Oriente,
puesto en medio de vn clavel:
Yo la vi de aquesta suerte
vn dia, estava Madama
tocandose libremente,
los cabellos esparcidos,
y igualados con vn peyne
de marfil, sino era parte
de su mano a vn balcon verde,
y dorado, que caia
a su jardin de vn retrete,
vestia Clori vn jubon
de lama blãca, y juzguele
cubierto de sus cabellos,
como algũ blãco se vistiesse
de oro el jubon que tenia
rayos del Sol por ribetes,
aforrado en lama blanca,
y acuchillado a rebeses;
respirò entonces el Alva,
como en el verano suele,
y el hermoso engaño vi,
q̃ por su rostro, y su frente
tremolavan pareciendo
(ò quien dezirlo supiesse)
hondas de oro divididas
sobre cristal trasparente:
con que atencion que la vi,
que hermosa estava, ha vezes!
Llama Aguado vna criada.
Agua. Entra Roma.
Sale Diana.
Dian. Que me quiere
el señor Ierusalen?
Agua. Diome con ochos, y nueves.
d. Dieg. Yo te llamo, di a Beatriz,
que es Enrique nuestro huesped,
que adorne los aposentos

el jardin. *Dian.* Que triste suelte!
oy a auisar a Beatriz
or si remediarlo puede. *Vase*
e Mas quiero que veas primero
te agradan, di que espere.
i. Oye, Franchula, no vayas.
Die. Abre essa puerta.
s. No quiere
abrirse, aunque se lo ruego
a empellones *d. Die.* Esta viene,
que es Maestra a qualquier parte.
gu. Assi me abran in cœlis.
Die. Mira si son a tu gusto,
que esta escalera deciende
a los aposentos, vamos,
que poco contento tienes;
que mal hallado que estàs.
ar. No te riyeras si viesses,
que quien oy se ha de morir,
para mañana previene
comodidades señor,
hombre que perdiò sus bienes,
mas cordura es prevenir
sepulcro donde le entierren.
Die. El mal, y el bien, no es cõstãte,
que los mas dichosos tienen
muchos dias de pesar,
y el mas triste alguno alegre.
No se assombra el animoso,
quando el cielo se obscurece
con vapores, aunque mira
desenquadernar sus exes;
ni al rumor de los tronidos
rinde la vida, que el fuerte
en la tempestad mayor
el rayo solo le vence.
Tu eres hombre, y Cavallero,
tu Español, tu noble eres,
tu Principe de Oranje,
belicosa sangre tienes,
tu arrancar sabes el alma,
tu passiõ, tu eres valiente,
tu mataste en Monferrat,
tu en Flandes servir pretendes,
tu ignoras lo que es constancia,
tu te apresuras la muerte,
tu niegas la providencia,
tu a ti propio te aborreces,
tu desesperas cobarde,
tu te rindes sin vencerte.
O nunca naciera al mundo,
quien al relampago muere.
Viste el Mayo florido
vna mata de claveles,
estrella de los jardines
sobre el firmamẽto verde,
que quien la cultiva està
mirando vn cogollo fertil
brotar vn nuevo clavel
al tiempo que otro fallece;
y no porque aquel murio
la arranca, ni se entristece,
viendo le dara fecunda
vno por otro que pierde.
Vés aqui, Enrique, vna mata,
que es la fortuna, y contiene
vn clavel, aqueste es Porcia.
Bien con su beldad conviene,
esta es tu dicha; encubierto
otro està en el boton verde,
que es otra dicha, este es
tu padre, tu el cultor eres;
y al mismo tiempo que miras,
que aquel nacido fenece,
descuella el otro clavel,
porque no te desconsueles,
que aunque aya perdido a Porcia;
la fortuna, que està siempre
produciendo, te darà
vn gran bien quando no pienses:
y no es desdichado a quien
nace vn bien quando otro muere.
Enr. El bien que he perdido lloro
sin ver otro.

d. Die.

d.Dieg. No me entiendes;
veamos los aposentos,
que mientras tus males sientes
està brotando vna dicha
la fortuna, no te quexes,
que su luz conserva el Sol;
todo es vida hasta la muerte,
y agora para ti estàn
rubricandose mercedes.

Vanse, y salen Carlos, y Doña Beatriz.

Car. No ay mas misterio, que verte
sospechosa, y que estés triste.
Beat. Pues porque Carlos saliste
deste aposento, desuerte,
que las sospechas confirmas
que yo tengo, y con fé ingrata
a essa dama que me mata,
que no conoces afirmas,
quando mirandola estoy
como al Sol por vidriera,
en tu pecho, mas espera.

Salen Don Diego, Enrique, y Aguado.

Car. Tu padre es. *Beat.* Muerta soy.
Carl. No temas. *Beat.* Soy infeliz.
Enr. Carlos es.
d.Dieg. Fortuna varia;
que presto cobras vn gozo;
ea, honor, en que reparas.
Enr. Vendido estoy, Capitan;
son estas las esperanças?
que me traes, donde Carlos
se vengue de mi? que infamia!
d.Di. Sin juizio estoy, vive el Cielo,
que dudas hombre? que hablas,
que estoy incierto a tus quexas,
y a este agravio estoy sin alma?
Carl. Reportaos, señor Don Diego,
dad lugar a vna vengança,
pues no os ofendo, y Beatriz
està sin culpa.
d.Dieg. Ha villana!
Enr. Aqui estoy, si a mi me buscas;
ea Don Carlos, que aguardas?
no le ampares Capitan.
d.Di. Yo amparar a quiē me agravia
muera Don Carlos, Enrique.
Carl. Oye primero la causa:
Bien sabes quando parti
desta Ciudad a mi patria,
adonde apenas llegué,
quando Porcia q̄ es mi hermana,
faltò vna noche, y en ella
faltaron de sus posadas
Enrique, y Octavio, y nunca
con presunciones tan claras,
llegué a imaginar que Octavio
de plebe Napolitana,
aunque bizarro, era dueño
desta accion, y de mi infamia,
quedé cierto del agravio,
y incierto de quien me agravia;
y notando que vna afrenta
en sangre Coloma, es raya
en el cristal de vn espejo,
adonde todos reparan;
y dexando la hermosura
ponen la vista a las faltas;
Yo velando, y discursivo
para saberlo, di traza
de robar a los percachos
de las Provincias de Italia,
los pliegos que la estafeta,
es del Orbe la Aduana,
donde todo se registra:
al fin encontré vna carta
para Napoles de Octavio,
cō la fecha de Alexādria,
con señas q̄ me obligaron
a escrivir a vn camarada
se informasse con secreto;

de su ocupacion, y dama.
Respondiò lo que bastò,
dispongome a la vengança,
tomo al instante cavallos,
llego esta noche a Alexandria,
y solo porque no quise
mas amigos que estas armas,
que obedecen con presteza
al coraçon que las manda;
con las señas que traia
busco la calle, y la casa,
hallola abierta, entro en ella,
cevo vna pistola, y tanta
fue mi dicha, que veo a Porcia
con Octavio, y vna vala
le arrojo por vna reja,
que abierta a vn çaguan estava;
muerto soy, dixo; yo entonces
saco aquesta de la bayna,
passo al patio, entrio brioso,
aunque turbado, a vna sala,
que se alteran los sentidos
al bien, como a la desgracia:
Miro al vno agoniçando
en su sangre, y desmayada
a Porcia, cuyas acciones
restituyeran mis ansias,
que no se hiere con gusto
donde el sentimiento falta.
Al fin, al pecho alevoso
di quatro vezes la espada:
juzguele muerto, sali
no sin riesgo; y quando el alva
en los montes, por el dia
las roxas vanderas alça,
miro mi azero, y le vi
sin sangre, y esta mañana,
porque es el agravio lince
i descubri en esta casa:
entro en ella a darla muerte,
cierran las puertas turbadas,
encuentro buscando a Porcia
à Doña Beatriz de Bargas,
por assegurarla dixe,
que a vn soldado de importancia
dexava muerto; ella entonces
con aquella sangre hidalga,
con aquel valor, y brio
con que nacen en España
las señoras, me ofreciò
este quarto, mientras dava
cuenta a su padre, y apenas
pusimos en él las plantas,
quando entraste, y pues lo dicho
sabiendo mi intento, basta;
dame lugar Capitan,
que con la sangre liviana
de aquessa fiera que ocultas,
deste estrangero que amparas,
pues tuvo parte en mi afrenta,
mis agravios satisfaga;
no impidiendo mis intentos,
para que buelva a mi patria,
con descanso mi dolor,
con reputacion mi fama,
mis desvelos con quietud,
con logros mis esperanças,
este braço con vitoria,
y con honor esta espada.
d. Die. Iràse Porcia a Milan?
Enr. No señor, bien està en casa.
Carl. Assi te salvo Beatriz,
y prosigo mi vengança.
Beat. Mientes, Carlos.
Carl. No Beatriz.
Beat. Pues quien es Porcia?
Carl. Mi hermana.
Enr. Advierte, Carlos, que el vulgo,
que pocas vezes se engaña,
creyò lo que cierto afirmas,
y assi lo sintiò Alexandria;
yo solo su amante soy,
yo la saquè de su casa,
yo la traxe a esta Ciudad,

um-

y cumpliré la palabra
que la devo, mas primero
aquella sangre que clama
he de vengar, sino quieres
que tus agravios te valgan
para compensar tu enojo,
porque soy aunque te agravias,
tan noble, que a no ser tu
el hiperbole, y la raya
vltima de la nobleza
de Napoles, y de Italia,
no te eligiera por deudo
a no ser Porcia tu hermana.

Car. Hasio acabado conmigo?

d. Die. Basta, Cavalleros, basta.
Será bien, señor don Carlos,
que dé esposo a vuestra hermana;
que es tan bueno como yo?

Carl. Y honor darás a mi casa.

d. Die. Pues yo me encargo libraros
desta muerte, a Porcia llama,
y de lo que agora vieren
contaré despues la causa.

Sale Aguado, y Porcia.

Agua. En la puerta del jardin,
Porcia, Floreta, y Diana,
nos han estado escuchando
para entender la maraña.

Por. Como a los ojos de Carlos
vengo, señor, a tus plantas
vergonçosa.

D. *Die.* Vn hijo tengo
en vna Estrangera dama;
querrás casarte con él?
que yo te doy la palabra
de casarme con su madre.

Por. Si, a Carlos, y a Beatriz,
que yo sé que lo desean.

d. Dieg. Quieres tu?

Beat. De buena gana.

Enr. Pues como puedes assi,
casarte con otro, ingrata?

d. Di. Aun no me entiẽdes, tu eres,
y Porcia lo sabe, acaba,
y mira si estava el Cielo
de ti olvidado, pues hallas
en esta ocasion dichosa,
esposa, padre, y hermana;
que yo soy Illan de Robles;
tu don Enrique de Bargas.

Enr. Dame tus pies.

d. Die. A tu esposa
dà los braços.

Enr. Con el alma.

Car. Tu yerro agradezco Porcia.

Enr. Carlos, a mercedes tantas
nuestros braços os respondan.

Ag. Yo no he dicho a la criada
vn pensamiento de amor,
y por esso no me casan.

Enr. Y porque el Autor dà fin,
si sus estudios no agradan,
de los Indicios sin culpa,
pide perdoneis las faltas.

F I N.



